

INVOCACIÓN DE LA BENDICIÓN DE DIOS

Mientras se dice esta fórmula todos se santiguan

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/ Amén.

o bien

El Señor omnipotente y misericordioso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, nos bendiga y nos guarde.

R/ Amén

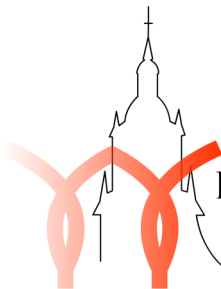
Si parece oportuno se canta una plegaria a la Virgen, p.e. la Salve o el Himno a la Patrona.

Luego se despide al pueblo:

En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

R/ Demos gracias a Dios.

Después, hecha la debida reverencia, se retira.



DIÓCESIS DE
OSMA-SORIA
www.osma-soria.org

Delegación de Liturgia
y Espiritualidad



CELEBRACIÓN DEL DOMINGO, DÍA DEL SEÑOR, EN ESPERA DE PRESBITERO

**XXXIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO
17 DE NOVIEMBRE DE 2013**



CANTO DE ENTRADA

*Somos un pueblo que camina y juntos caminando
podremos alcanzar, otra ciudad que no se acaba,
sin penas ni tristezas, ciudad de eternidad.*

Somos un pueblo que camina,
que marcha por el mundo buscando otra ciudad.
Somos errantes peregrinos en busca de un destino,
destino de unidad. Siempre seremos caminante
pues sólo caminando podremos alcanzar
otra ciudad que no se acaba, sin penas ni tristezas, ciudad de eternidad.

RITOS INICIALES

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R/ Amén

SALUDO

Hermanos: Os saludo a todos como delegado de vuestro párroco. En su ausencia, nos reunimos para celebrar el día del Señor, alimentando nuestra vida en la Palabra de Dios y en la comunión del Cuerpo de Cristo. Alabemos juntos en nombre del Señor.

R/ Bendito seas por siempre, Señor.

MONICIÓN

Nos acercamos al final del Año litúrgico que culminará el próximo Domingo con la Solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo. Es bueno que al final de este camino hagamos un recuento de los muchos talentos que el Señor nos regaló y nos confió. Entre ellos, el más importante, la Eucaristía, memorial de su entrega que esperamos

Porque nos quieres semejantes a ti, santos, perfectos, misericordiosos, según la imagen de tu Hijo Jesucristo. **R/ Gloria al Padre...**

Porque en tu Hijo Jesucristo, el Crucificado, el Resucitado, tienen sentido nuestras penas y alegrías, nuestros fracasos y nuestros éxitos. **R/ Gloria al Padre...**

Porque la creación entera gime con dolores de parto, con la esperanza de los cielos nuevos y la tierra nueva, por la redención de Jesucristo, tu Hijo. **R/ Gloria al Padre...**

Breve silencio para que cada uno pueda dar gracias.

Se concluye con la oración después de la comunión del día

OREMOS

ORACIÓN DE POST-COMUNIÓN

Ahora que hemos recibido el don sagrado de tu Sacramento humildemente te pedimos, Señor, que el memorial que tu Hijo nos mandó celebrar aumente la caridad en todos nosotros. Por Jesucristo nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

En este momento se hacen, si es necesario y con brevedad, los oportunos anuncios y advertencias al pueblo. Y se anuncia cuando habrá celebración de la Eucaristía.



Después toma el copón, se acerca a los que quieren comulgar y, elevando un poco el Cuerpo del Señor, lo muestra a cada uno y dice:

El Cuerpo de Cristo.

Terminado la distribución de la Comunión, se lleva el Santísimo al Sagrario y se prosigue con la acción de gracias.

ACCIÓN DE GRACIAS

A ti, Padre nuestro, por Jesucristo, tu Hijo, en la unidad del Espíritu Santo, te alabamos, te glorificamos, te damos gracias.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Todos dicen:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Por todas las cosas que nos has dado y por el espíritu e ingenio que has puesto en el hombre. **R/ Gloria al Padre...**

Por el agua y el sol que fecundan la tierra y por las máquinas y las herramientas, producto de nuestras manos. **R/ Gloria al Padre...**

Por la semilla que se entierra y germina y por los minerales que extraemos y elaboramos. **R/ Gloria al Padre...**

Por la fertilidad de la tierra y por el trabajo del hombre. **R/ Gloria al Padre...**

Por el amor de nuestras familias y por la amistad y la solidaridad social. **R/ Gloria al Padre...**

celebrar y por la que damos gracias pues contiene todo nuestro bien espiritual. Hoy, además, celebramos el día de la Iglesia diocesana, otro gran regalo que Dios nos ha dado. Que nos dispongamos con vigilancia a seguir acogiendo tanta gracia que el Señor derrama en nosotros en cada celebración del Domingo.

ACTO PENITENCIAL

Hermanos: Para participar con fruto en esta celebración, reconozcamos nuestros pecados.

Se hace una breve pausa en silencio

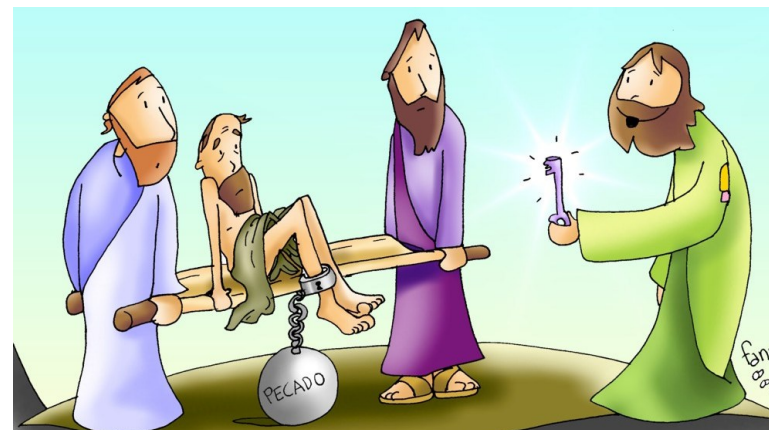
Tú, Luz para todos los pueblos: SEÑOR, TEN PIEDAD.

Tú, Señor de la Iglesia: CRISTO, TEN PIEDAD.

Tú, salvación y vida de la humanidad: SEÑOR, TEN PIEDAD.

Terminado, el moderador dice:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdónenos nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.



ORACIÓN COLECTA

OREMOS

Pequeño silencio. Sin extender las manos se dice la ORACIÓN COLECTA

Señor y Dios nuestro: concédenos vivir siempre alegres en tu servicio porque en servirte a ti, Creador de todo bien, consiste el gozo pleno y verdadero. Por nuestro Señor...

LITURGIA DE LA PALABRA *(Leccionario)*

PRIMERA LECTURA: *el lector va al ambón y la lee como de costumbre; todos la escuchan sentados.*

SALMO *(a poder ser, cantado)*

SEGUNDA LECTURA

Canto del Aleluya

EVANGELIO

(dice) **Escuchad, hermanos, el santo Evangelio según san N.**
Al final dice: **PALABRA DEL SEÑOR.**

REFLEXIÓN HOMILÉTICA *(Moderador)*

El próximo Domingo, con la Solemnidad de Cristo Rey, culminará la peregrinación del Tiempo Ordinario del presente año, en el que se ha proclamado especialmente el Evangelio de San Mateo. Desde la perspectiva de hallarse al final del tiempo, San Pablo nos advierte de la proximidad del día del Señor. Independientemente de su visión apocalíptica de cómo acabará la representación de este mundo, cada uno sabe que en su historia “*el día del Señor llegará como un ladrón en la noche*”, pues nadie conoce ni el día ni la hora en que tendrá que dar el paso definitivo.

Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.
R/ Te alabamos...

Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos. **R/ Te alabamos...**

Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre. **R/ Te alabamos...**

Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos. **R/ Te alabamos...**

PADRE NUESTRO

Después, de pie, inicia la oración dominical y dice:

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir: Padre nuestro...

Concluido el Padre nuestro, invita a los fieles a darse la paz diciendo:

Daos fraternalmente la paz.

A continuación, hace genuflexión, toma el Cuerpo del Señor y, elevándola un poco sobre el copón, lo muestra al pueblo diciendo:

Éste es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo; dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y todos dicen:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa pero una palabra tuya bastará para sanarme.

RITO DE LA COMUNIÓN

Acabada la oración de los fieles y la colecta se acerca al lugar en el que se guarda la Eucaristía, toma el copón con el Cuerpo del Señor, lo pone sobre el altar y hace una genuflexión.

Breve silencio de oración y adoración

Luego, ante el Señor en la Eucaristía, se hace la acción de gracias con adoración. Una vez puestos todos de rodillas se entona un himno eucarístico o de alabanza dirigida a Cristo presente en la Eucaristía.

CANTO DE ADORACIÓN: Altísimo, Señor

Altísimo Señor que supiste juntar a un tiempo en el altar ser cordero y pastor; quisiera con fervor amar y recibir a quien por mí quiso morir.

Venid, hijos de Adán, al convite de amor que hoy nos da el Señor este divino Pan de tan dulce sabor, de tal gracia y virtud que da alegría y salud.

(Se prosigue con esta plegaria)

A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria:

Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

R/ Te alabamos....

Tú eres el Hijo único del Padre: **R/ Te alabamos...**

Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen. **R/ Te alabamos...**

Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno. **R/ Te alabamos...**

El año litúrgico toca a su fin y el texto evangélico nos habla con un lenguaje apocalíptico de acontecimientos trágicos, que debían impresionar mucho a los oyentes de Jesús, como todavía nos impresionan a nosotros (guerras, terremotos, revoluciones, etc.). A través de estas imágenes, Jesús quiso hacernos pensar en el fin del mundo. ¿Por qué esta predicción de violencia y de destrucción? No debemos dejarnos impresionar por las imágenes que Jesús utiliza, pues no hablan tanto del fin del mundo, como del fin de “un mundo”, un mundo que es provisional, temporal, caduco a causa del pecado que en él habita. Un mundo que dejará paso a una nueva creación, donde ya no reinarán las tinieblas del mal sino donde brillará por siempre el sol de la bondad y de la justicia divinas, como profetizó Malaquías.

Así pues, el Evangelio no habla de nuestra destrucción sino de nuestra salvación a través de la perseverancia, es decir, si no sucumbimos a los criterios malvados del mundo presente, si no comulgamos con ellos. Por eso el Señor nos recomienda: “no tengáis pánico”. No nos dejemos impresionar por todo esto, viene a decirnos el Señor; no nos dejemos paralizar por el miedo, por el desánimo, por la angustia ante el espectáculo dantesco del mal en el mundo, por las deficiencias de lo material. Al contrario, tú toma impulso de todo ello para testimoniar un mundo nuevo, en el que ya has entrado por la fe. El mundo viejo del pecado ya ha sido destruido (aunque todavía veamos sus efectos nocivos) y el nuevo mundo de Dios ya ha comenzado.

Por lo general, cuando oímos hablar del fin del mundo tendemos a pensar que esto es algo lejano, que no tiene que ver con nosotros; sucederá, sí, pero dentro de muchísimo tiempo y, mientras tanto, podemos vivir tranquilos porque no nos va a tocar. Estamos en un gran error porque con Jesús ha comenzado el fin del mundo y se ha inaugurado la gloria. La destrucción del mal y el triunfo de la fe que anunciaba Malaquías han acontecido como promesa en la cruz de Cristo, donde el pecado ha sido vencido y la obediencia a Dios recompensada con la resurrección. A partir de ese momento el mundo de la “carne”, es decir, del vivir para uno mismo, en la codicia, el egoísmo y la vanidad, no tiene futuro, está abocado a la destrucción.

Hay que vivir en el mundo que no pasa, el que no puede ser destruido: el mundo del amor, de la justicia, de la verdad, de la santidad, el mundo de Dios que nos trajo Jesucristo, y en el que ya hemos entrado por el bautismo.

“*Con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas*”. Se trata de una perseverancia activa. Es como si el Señor nos dijera: si en el mundo presente hay mal, tú haz el bien (porque en el mundo futuro sólo habrá bien y tú ya estás en la onda del mundo futuro); si en el mundo hay mentira, tú sé siempre sincero, di la verdad; si en el mundo hay odio, tú pon amor; si hay venganza, tú pon perdón; si abunda el egoísmo, tú practica la generosidad; si hay injusticias, tú sé justo; si la codicia impera y la gente sólo piensa en atesorar, tú comparte tus bienes y vive sobriamente; si hay rivalidades, divisiones y enfrentamientos, tú pon unidad, concordia y paz. Así pues, el mensaje de este domingo no es un mensaje de temor, sino de vigilancia y de esperanza. No nos habla de algo lejano e intemporal sino de algo que nos afecta a nosotros hoy. Lo importante es que todos los días estemos vigilantes, firmes en la fe a pesar de las dificultades que encontramos para vivirla, pues “*con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas*”. Quiera Dios que así sea.

PROFESIÓN DE FE

Siempre respondemos a la Palabra que se nos ha proclamado con la profesión de la fe y la oración. Cada Domingo, especialmente durante este final del Año de la fe, habremos hagámoslo con más fuerza y autenticidad. Por eso, recordando nuestro bautismo, proclamemos la fe que en aquel día se nos regaló. Digamos todos juntos: CREO EN DIOS...

ORACIÓN DE LOS FIELES (Moderador)

Presentemos nuestra oración; oremos hoy de un modo especial para que la semilla del Evangelio alcance a toda nuestra tierra soriana. Respondamos diciendo: Escúchanos, Padre.

❖ Por nuestra Iglesia de Osma-Soria: para que cada uno de los cristianos que la formamos, presididos por nuestro Obispo y Pastor D. Gerardo, nos mantengamos unidos a ella en una sola fe y en una misma caridad. Oremos.

❖ Por los gobernantes: para que administren los bienes de todos en función del bien común y no para provecho propio, y trabajen por la paz en el mundo. Oremos.

❖ Por los pobres, por los que sufren, por los que viven en soledad: para que el Señor atienda sus necesidades despertando en nosotros la actitud de vigilancia y corresponsabilidad ante los hermanos que más sufren. Oremos.

❖ Por nosotros: para que dejemos que la gracia de Jesucristo dé muchos frutos y nos ayude a hacer fructificar los talentos que Dios nos dio. Oremos.

❖ Por los que no conocen a Jesucristo, especialmente por los que no lo conocen o lo han olvidado en nuestra tierra soriana: para que un día puedan llegar a recibir la luz del Evangelio. Oremos.

❖ Por las vocaciones al ministerio sacerdotal en nuestra Iglesia diocesana. Oremos.

En unos momentos de silencio, cada uno eleva a Dios la petición que quiere presentar a Dios.

Padre celestial, escucha las oraciones de tus hijos y concédenos alcanzar lo que resulta imposible a nuestras fuerzas humanas. Por Jesucristo nuestro Señor.

Concluida la Oración de los fieles, se puede hacer la colecta a favor de la parroquia o por las diversas necesidades de la Iglesia; si durase mucho tiempo se entonaría un canto oportuno.

Monición a la colecta de esta Jornada

Hoy os invito a realizar la colecta en favor de nuestra Iglesia diocesana. ¡Seamos generosos! Amemos a esta nuestra Iglesia particular, que es nuestra familia. Ayudemos a sostener el culto, tantos templos, tantas obras de caridad y en favor de los pobres.